

RELACION VERDADERA DE LOS

GRANDES ENCUENTROS, Y

refriegas, que dos Galeras de España, y otros vaxeles, han tenido con cinco Nauios de Franceses, que andauan robando Españoles por las costas de España, desde la ciudad de Almeria, hasta la de Malaga; los quales lleuauan a vender a los puertos de

Berberia. Este presente Año de

1639.



SALIENDO de la ciudad de Almeria vna barca de pescadores, que yuan a hazer su pesca seis leguas de aquel Puerto, a tres leguas del, pocas, o menos, descubrieron cinco Nauios de alto bordo, que con gran presteça se les yuan acercando, y dando caga. Los pescadores creyendo serian de Moros, (que son los comunes Cosarios de aquellas costas) quisierõ holuense al puerto: pero no les dierõ lugar; porque en breue se hallaron cercados de los dichos Nauios, que reconocieron ser de Franceses. Viendose los pescadores oprimidos, inuocando el auxilio de Dios nuestro Señor, por intercesion de la milagrosa imagen de nuestra Señora de la Mar, que está en el Conuento de Predicadores de aquella Ciudad; se arrojaron al agua. Salieron a la orilla, dando voces: Franceses, Franceses. Alborotose la Ciudad, y aun toda la Costa. Cogio el enemigo la barca, a vista de todos, tomó della lo que le parecio mejor, y dandole barreno, la echó a pique; retirandose a la mar, de al modo, que no fue mas visto. Sosségose la Costa. Y siendo necesario



2
cessario embiar a Oran, puerto de Africa; vna Polacra con bastimētos y otras cosas, por mandado de su Magestad (Dios le guarde) se ordeno al Capitan Salvador Rodriguez, que con vna Saetia bien pertrechada, y con buena infanteria, fuera en conserua de la dicha Polacra. Obedecio el dicho Capitan esta orden, salio a executarla el Lunes 28. de Abril; y a pocas horas de camino, en el Cabo de Gata se descubrieron los cinco Nauios Franceses, que con viento en popa venian a pelear la Polacra y Saetia. Nuestro Capitan, viendo el peligro en que se hallaua, y que no se podia escusar la pelea, se preuino para ella, teniendo por mejor morir, que ser preso. Peleose desde las diez del dia, hasta las dos de la tarde; a cuya hora llegaron los Franceses casi a abordar a nuestra Polacra: porque de muy confiados echaron en vna Taratana mas de quarenta hombres, para que con cabos y garfios la aferraran y rindieran. Pero sucedio, que disparando la dicha Polacra vn tiro pedrero, fue a dar con tanto acierto en la Taratana, bariendola de modo, que apenas quedaron en ella quatro, o cinco hombres. Viendo el enemigo tan gran destroço en su gente, no se auentura a auenturar otra tanta; y assi, retirandose a la mar dio lugar para que nuestro Capitan prosiguiesse su viaje a Oran, adonde llego con saluamento, auiendo perdido en la dicha refriega ocho hombres. Hallaronse orillas del mar cinquenta y tres cuerpos muertos, que en el traxe parecian Franceses, como lo eran. Boluiose a poner en arma toda la Costa preuinieronle algunos Nauios, salieron a buscarlos, y no se pudo dar con ellos.

Viernes 27. de Mayo vino auiso a la ciudad de Malaga, como los dichos Nauios andauan pyrateando muy cerca de alli. Tráxose de remedio; y dando cuenta dello al Cabo de dos Galeras de España, que en aquella ocasion se hallaron en aquel muelle. Mandó el dicho Cabo cargar las dos Galeras; salio en busca de enemigo, y haziendo to a la mar a vela y remo, se descubrio vn Nauio, poco mas de tres leguas del puerto, el qual reconociendo nuestras Galeras, pretendio ponerse en huyda: pero no se va-

lic

llo, porque haziendo trabajar bien a la Chusma, se hallaron sobre el en menos de dos horas. Disparóle vna de las dos Galeras vna piega sin bala, mandandoles amaynar por el Rey de España nuestro señor: y la respuesta que dieron, fue disparar con bala todas las piezas de artilleria y mosqueteria que traian, y algunos tiros pedreros. Viendo el Cabo su atreuida desvergüenza, se le arriño con las dos Galeras; y aunque los Franceses hizierō todas las diligencias posibles en defenderse y huirse, no lo pudieron hazer; antes fue abordado el dicho Nauio, entrado y saqueado de nuestros soldados. Hallaron de baxo de cubierta 30. Españoles aprisionados, los mas dellos, pescadores de aquellas costas, y mas de 70. vestidos tambien de Españoles; de que se admiraron todos muchísimo. Truxeron el Nauio remolcando hasta el muelle de la ciudad de Malaga, y hallaron en el mucha cantidad de sedas, cera, estaño, plomo, y otras muchas mercaderias de mucho precio, que auian robado. El Nauio era de porte de 350. toneladas, tenia diez piezas de artilleria, quatro pedreros, y ciento y doze mosqueres, sesenta Franceses, y treze Olandeses. Diosele tormento al Capitan del Nauio, y a otro de los mas alentados que con el venian, con intento de saber si eran de los que alborotauan la Costa: y que hazian, o querian hazer de los 30. Españoles, que tenian aprisionados debaxo de escotilla. A todo lo qual dixeron, que el principal intento que les mouio a salir de Marsella, puerto de Francia, a cinco Nauios bien preuenidos de armas, municion y bastimento, con guarnicion de infanteria Francesa y Olandesa, fue venir a las Costas de España, y en ellas hazer todo el mal y daño que pudiesen: y los Españoles que pudiesen caurrir, dar con ellos en Argel, o en otro qual quier puerto de los de Berberia, adonde tenian hecho trato con los Moros, y dellos cierta tanta cantidad por cada persona. Y que auiendo conseguido todo lo dicho por algũ tiempo, les dio vn reñio temporal, con el qual se apartarō los vnos de los otros. Y assi, que ellos no sabian de los otros quatro Nauios, ni que se auian hecho. Esto fuc lo que los dos Franceses confesaron, y es-

te

teera el trato que tenían hecho con nuestros comunes enemi-
gos, obternadores de la perfida secta Mahomerana, indigna ac-
cion de vasallos del Rey Christianissimo. Conauer confessado
maldades tan grandes, dignas de grandísimos castigos, el ma-
yor que a estos Franceses se les hizo, fue raparlos, y echarlos al
remo. Anda esta Ciudad, y las demas de la Costa de España, con
mucha vigilancia, hasta pescar los otros quatro Nauios. Plega
a Dios nuestro Señor se configa este intento, y se sirua abrir los
ojos a los de esta Nacion, para que reconozcan el error en que
estan; y que es mejor tener por amigos a los Españoles, que son
Catholicos Christianos, que no a los Hereges, Turcos y Moros,
enemigos de Dios nuestro Señor, y de su Iglesia santa.

Con licencia. Impresa en Sevilla, Por Iuan Gomez de Blas.

Año 1639.

